



Presentación

Cartografías de la violencia en la *ciudad letrada*

Presentation

Cartographies of violence in the *lettered city*

Rossana Nofal

Instituto de investigaciones sobre
el lenguaje y la cultura (INVELEC)
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Tucumán
Tucumán - Argentina

Victoria Daona

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Memoria Abierta
Buenos Aires - Argentina

¿Qué sucede con la palabra cuando se acerca a la violencia extrema? ¿Cómo contar la violencia? ¿Cómo es posible la literatura después del exterminio? Narrar la violencia desde el vencedor, hablar del dolor de los vencidos, escribir los silencios sobre puntos suspensivos: la historia de América Latina está marcada por las tensiones entre la letra, la escritura y la palabra. Enmudecidos, silenciados, revolucionarios, rebeldes o conspiradores, los autores del continente han intentado inscribir en la memoria letrada los traumas y los olvidos de una historia quebrantada por la violencia inicial de la conquista.

Desde la llegada de los españoles al continente y los primeros trazados urbanos, las ciudades se configuraron de acuerdo a un patrón de orden que se estableció desde las cortes españolas y que en América fue desarrollado y sostenido por la Iglesia, el Ejército y la Administración. Esa necesidad de orden respondió a un deseo de la corona de reforzar el ejercicio del poder no solo a partir del monopolio de la violencia, sino también mediante el control sobre la religión, el habla y la escasez de la palabra escrita de sus súbditos. La caída de la monarquía española a principios del Siglo XIX, en consonancia con los reclamos independentistas de los criollos, dieron paso a una nueva

etapa en el continente que supuso el quiebre con la metrópolis ibérica y la búsqueda de autonomía por parte de las colonias.

Las Revoluciones Independentistas y la conformación de los Estados y los ejércitos nacionales marcan nuevas formas de violencia institucional y disciplinada. El Siglo XX inscribió los procesos de consolidación de esos Estados y dos Revoluciones emblemáticas: la Mexicana en 1910 y la Cubana en 1959. Las luchas revolucionarias y golpes de estado atravesaron el continente en su totalidad entre las décadas de 1960 y hasta finales de la década de 1980. El Siglo XXI trae la marca de los feminicidios, el narcotráfico y el gatillo fácil.

Distintos ideogramas han desarrollado hipótesis y explicaciones que consideran la violencia como el punto de partida de nuestra ciudad letrada y su espesor. La complejidad de esta cartografía latinoamericana se hace evidente en los diferentes artículos del dossier organizado como un inventario de trabajos académicos que no pretende ser exhaustivo, sino por el contrario, propone un recorrido posible entre otros. Con modulaciones diversas, los autores de los campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades asedian objetos y modos de mirar. Los sentidos de la violencia atraviesan la vida cotidiana y desgarran los vínculos afectivos en la historia continental. La conformación de los Estados nacionales, las rupturas dictatoriales y las acciones armadas de la insurgencia popular se inscriben en una tradición de la violencia y sus modos extremos.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, Emilio Crenzel analiza el contexto político e histórico, a escala regional y transnacional, en el cual surgió y se expandió el movimiento de Derechos Humanos en América Latina. Para ello estudia cómo se constituyó una cultura de Derechos Humanos en el continente, de qué manera se establecieron las verdades públicas y cuáles son los alcances que tienen los procesos de justicia. Por su parte, Santiago Garaño y María José Sarrabayrouse Oliveira reflexionan sobre los aportes que han realizado distintos/as investigadores/as del campo de la Antropología Política y Jurídica a los estudios sobre memoria, dictadura y activismo en Derechos Humanos en Argentina.

Desde el campo de los estudios literarios, Analía Gerbaudo propone exhumar restos (textos, documentos y vestigios) para reconstruir los procesos de consolidación de este campo en Argentina, asumiendo el desafío de reconstruir sus instituciones y formaciones en un país atravesado por la desaparición y el descuido estatal del archivo. En cuanto a las categorías críticas del testimonio, Rossana Nofal presenta una lectura sobre los modos de organización del corpus de escritura testimonial argentina reciente a la luz del concepto de “guardarropía” diseñado por Ángel Rama. En relación al sistema literario y a la conformación del corpus, Carmen Perilli analiza cómo en las ficciones de Roberto Bolaño habitan figuraciones de escritores vinculados a la infamia y al horror de pensar conjuntamente literatura y mal. Carolina Sancholuz propone una aproximación a la novela *Los derrotados* (2012) del escritor colombiano Pablo Montoya, con el objetivo de trazar algunas líneas de interpretación sobre los usos del pasado, la tradición y la memoria, que permitan tender un puente entre las derrotas del siglo XIX y el escenario político del presente en Colombia. Por último, Eugenia Argañaraz analiza la obra de la escritora argentina María Teresa Andruetto e identifica cómo los vínculos familiares forman parte de procesos dolorosos de la historia político-social de nuestro país.

La teatralidad de los cuerpos y el espacio de la basura reconfiguran los nuevos escenarios de la violencia urbana y las utopías desencantadas frente al fracaso de los sueños revolucionarios y la ficción del hombre nuevo. En muchos casos la escritura legitima la opción de la violencia pero también la cuestiona y la denuncia. Los textos de este dossier atraviesan las modulaciones del realismo desde el testimonio hasta las divergencias de Bolaño y su modo infinito y desacralizador de contar el cuento en el que la derrota es la repetición ritualizada del sufrimiento. El mundo se ha vuelto extraño por la desoladora experiencia del miedo. La pérdida se extiende en un vasto territorio mientras que la ciudad letrada, desde la colonia hasta su cosmopolita modernidad, se colma de duelos públicos por tanta muerte que pesa en el nosotros que las habita.